

Yo soy Maxi

Autor: Federico Emanuel Sánchez

Un juego bastante extraño...

Una tarde llegué a la escuela para encontrar un lugar, necesitaba sentirme parte, compartir experiencias, contar de alguna de las mías y jugar un poco.

La René Favalaro parecía ser el lugar ideal, porque a ella asistían muchos a hacer lo mismo que yo. El único problema era que a mí no me gustaba mucho estudiar, tener que sentarme en una silla a escuchar como la maestra hace cuentas o nos hace escribir recetas no es para mí algo que prefiera. En casa cocina mi Mamá y lo hace muy rico. En realidad yo no necesito de recetas, yo solo quiero jugar.

En fin, en la escuela la paso lindo, salvo cuando tengo que defenderme porque siempre me quieren pelear o porque hacen cosas que a mí no me gustan y yo reacciono mal. En realidad he notado que muchas veces yo también hago cosas que no gustan, pero no puedo evitarlo. Algo me hace actuar de esta manera. Es más fuerte que yo. Y mirá que la seño Patri me habla, me pregunta, a veces me reta y no hay caso, yo me porto bien un ratito (como ella dice), a veces durante algunos días, pero basta que alguien me diga algo que no quiero escuchar y exploto, me salgo de mí, me enfurezco tanto que termino golpeando y maltratando a todo lo que se cruce por delante de mis ojos.

Es la única manera que conozco para estar mejor, para sentirme aliviado. Yo solo quiero que me nombren y que vean como me defiendo de la gente. Quiero que en un acto por evitar que yo le pegue a un compañero me abracen fuerte, como lo hace la seño Cari (la quiero tanto).

Ella siempre me pregunta que quiero, me compra cosas, me lleva en su auto azul hasta mi casa. Me presta la pelota naranja de básquet para que yo pueda jugar en casa. Yo le prometo devolverla al otro día y después se la traigo porque ella escucha mis pedidos y sobre todas las cosas porque confía en mí.

Recuerdo que un día la hice enojar mucho, desde fuera del salón en donde estaba dando la clase yo gritaba cosas, me acercaba a mis compañeros y los empujaba, a algunas de las chicas las insultaba ... hasta que la Señó Cari se enojó, yo pude verlo en sus ojos... se había enfurecido tanto como lo hace mi mamá cada vez que yo me porto mal en casa.

Sin embargo y a pesar de que se molestó mucho, tuvo la amabilidad de preguntarme que quería. Me sentí re mal porque nunca lo había pensado y mucho peor Yo Maxi no sabía que necesitaba.

Entonces quise parar, pero no pude. No me sale hacerlo, tengo un gran problema... yo me doy cuenta de que a veces le hago mal a las personas pero no puedo detenerme... pienso que no me van a creer, que me van a tener lástima, que me van a seguir retando... como siempre, como en todos lados.

Esa tarde mientras pensaba en la idea de necesitar me ocurrió algo extraño. Alguien que no era la Señó Cari me miró.

Y ese simple acto que aun hoy recuerdo bien, me sorprendió mucho porque yo no esperaba que esa persona me observara y que quisiera jugar conmigo. El juego era bastante extraño... *"El que se rie primero pierde"* (me dijo mirándome a los ojos) y justamente a mí me estaba desafiando. A mí que no me gusta perder a nada.

Ese día perdí, me reí primero que él. Increíblemente noté que no era tan feo perder, Yo pensaba que se iba a burlar por mi situación de derrotado, pero no, él me invitó a jugar una vez más y yo obviamente acepté pero otra vez perdí. Y menos mal porque hubiese apostado a que se iba a dejar ganar para quedar a medias. Eso hacen siempre los profes, nos hacen empatar para que nadie se vaya enojado a la casa. Sin embargo me ganó de nuevo y no me importó mucho porque me prendí en el juego. Hasta me animé a pedirle que jugáramos una vez más y él aceptó.

Entonces ocurrió algo inesperado o anhelado, depende para quien, yo le gané... no saben como se reía, con todos los dientes, así de grande.

El timbre tocó y nos tuvimos que ir, un poco extrañado le choqué la mano y me fui al recreo. En ese instante la seño Cari quiso hablarme pero yo me escapé corriendo como siempre.

Ya en el patio yo lo miraba, desde lejos hablaba con la Seño Cari, imagino que de mí. Quizás me vayan a retar... mmm no creo...aunque no importa, en realidad a mí no me interesa nada de lo que me digan.

Esa tarde me fui a casa pensando... pobre Seño Cari ella es tan buena conmigo y yo la hago enojar. Esa tarde prometí no hacerle lo mismo a mi mamá, de alguna manera quería disculparme y como no me sale mucho decirlo con palabras preferí realizarlo con ese gesto.

Esa tarde también me miré al espejo como nunca antes lo había echo. Le había prometido al Profe Fede que la próxima semana seguiríamos jugando. Yo no sabía bien como hacer para practicar... entonces se me ocurrió hacerlo frente a algo en donde me pudiera ver, busqué una silla de la cocina, la llevé hasta el baño y me paré sobre ella justo enfrente del espejo.

Yo quería practicar. Al principio estaba serio pero después de unos segundos de mucha concentración, recordaba la cara del profe y me sonreía tanto que terminaba riéndome mucho. Así lo hice durante algunos minutos hasta que me vinieron a buscar mis amigos del barrio para ir a jugar a la pelota a la canchita de enfrente. Pensándolo bien tenía una semana para practicar. El próximo miércoles sería la gran revancha.

Un encuentro inesperado...

El viernes era un día muy caluroso, yo no tenía muchas ganas de ir a la escuela. Pero tuve que ir. Me formé en la fila previa pelea con Braian (para no perder la costumbre) e intenté callarme un poco hasta que la Seño Patri nos saludara, pero no pude.

En el fondo, parados uno al lado del otro estaban El Profe Rodri, El Profe Fede y el otro profe Joni creo que se llama.

Y hoy... ¿qué vendrán a hacer?? ...esa era mi gran pregunta...

Habrán venido por la revancha pensé. Me puse un poco más inquieto que de costumbre, la Señora Adriana me lo hizo notar. Sobretudo después de que el Profe Fede se metió al grado y dijo que iba a estar con nosotros todo el día.

Creo que no recordó que teníamos un juego pendiente porque no me lo dijo. Aunque pensándolo bien, quizás él también estaba practicando y no se animaba a decirme. Mejor que así sea. Además tengo un regalo y si recuerda el juego pendiente... ¿Cómo voy a hacer para dárselo? es un dibujo.

A mí me gusta dibujar... prefiero las motos, las espadas, líneas de todo tipo y mi nombre... me gusta mucho dibujar mi nombre. Las señoras me retan, me dicen que no solo a dibujar tengo que venir a la escuela y algo de razón deben tener porque mi cuaderno, a comparación de los de mis compañeros, no tiene nada escrito. Solo pego las fotocopias que me dan. Siempre pienso que si pudiera aprender las cuentas o a leer tal vez mi cuaderno tendría más cosas y se podría parecer al de Dylan.

A pesar de todo ese día hice un montón de cosas, la Señora Adri se sentó a mi lado y me ayudó con mis cuentas. Yo le decía *"No me salen, no me gusta hacerlas"* pero la Señora prefirió quedarse a mi lado y al final nos salieron.

Julio también me ayudó y me dejó que le copiara las últimas dos. Él es mi amigo, aunque yo lo peleo siempre está a mi lado, incluso hasta cuando de la bronca le digo de todo e intento alejarlo.

Él siempre tiene algo para decirme, sé que son excusas para acercarse, pero si no fuera por ellas yo muchas veces me sentiría solo.

Es tan feo sentirse solo.

Qué suerte que existen los amigos, los amigos como Julio.

De pronto tocó el timbre para irnos a casa, junté mis cosas de manera apresurada y justo después de regalarle el último dibujo, el Profe Fede mirándome a los ojos me dijo Gracias. Y yo me sentí re bien. Era una palabra que no la había escuchado muchas veces en mi vida. Esta vez era Gracias. No supe que contestar y me fui a formar.

Jugamos corriendo...

Un miércoles la Seño Cari nos contó que había estado pensando mucho en nosotros, que junto a los profes se les había ocurrido que nuestro grado jugara a correr. No me gustó la idea porque en realidad yo corro para correr y no para jugar. Además no me gusta jugar con Braian y mucho menos con las chicas. Entonces decidí quedarme afuera. Yo nunca juego en las clases de Educación Física, prefiero hacer otra cosa. La Seño Cari siempre me pregunta que quiero hacer y yo tampoco se que quiero. El miércoles pasado intenté jugar, tenía que controlar que mis compañeros tocaran una línea antes de volver al lugar desde donde salían y lo hice un rato pero cuando Braian hizo trampa, me enojé y no quise jugar más. Me pidieron que vuelva pero yo no quise.

Este miércoles parecía que iba a ser lo mismo. El mismo juego, las mismas palabras, los mismos compañeros. Jugaban las chicas. Un verdadero moco.

Salvo que no me percaté que quien proponía el juego era el profe Fede.

Antes de comenzar repartió unos papelitos y a mi me tocó uno celeste *“como Belgrano me dijo”* y yo me sorprendí porque soy hincha de Belgrano y nunca se lo había contado.

Cuando vi con quien me tocaba en el equipo no me gustó mucho entonces una vez más preferí quedarme afuera. Hasta que el profe comenzó a poner unos conos en el piso y yo recordé que en Peñarol (el club donde jugaba antes de venirme a este barrio) había unos iguales.

Entonces me acerqué con la intención de ayudar porque para ser sinceros, la explicación del profe no se entendía nada.

Hablaba mucho y no se porque razón cada vez lo hacía más fuerte, como si fuésemos sordos. Intentaba acomodarnos nose para que, entonces me decidí, interrumpí su explicación y le mostré como era. Él me pidió que lo hiciera de nuevo para que mis compañeros lo vieran y sin dramas lo hice una vez más.

Y otra vez Gracias y otra vez contento.

Ese día estuve mucho tiempo con mis compañeros, la presencia de la Señora Cari me hizo re bien. Ella era de mi equipo y estaba contenta porque yo era de su equipo. También me enojé con alguno de mis compañeros pero me fui contento porque el juego a pesar de que era medio raro me brindó la posibilidad de divertirme.

Hoy es un día triste...

Me suspendieron...

La Señora Patri hizo todo lo posible para no hacerlo, pero aceptamos que así debía ser. Otra vez hice algo que no estaba bien y mi Señora se enojó. Tampoco se como hacer para pedirle perdón. Yo no se pedir perdón, no se desandar mis equivocaciones. Me cuesta mucho hacerlo.

Sentía muchas ganas de llorar y así lo hice.

Mi miedo era llegar a casa y escuchar las palabras de mi mamá enojada. Por eso le dije a la Señora Patri que no le diga, ella con todo su amor y comprensión intentó ayudarme y de verdad lo hizo. En silencio hoy te digo Gracias Señora.

Al día siguiente me encontré con la Señora Cari, estaba en la escuela para hacer un curso nose de que, y yo había ido a comer al comedor. Yo tenía miedo de que también me suspendieran de ese lugar y no me dejaran comer. Por suerte pensé mal y cuando terminé de comer salí al patio...

Entonces la vi, me acerqué poco a poco hasta ella, hablamos de lo sucedido y me abrazó. El corazón me comenzó a latir muy pero muy fuerte y entonces sentí que la quería mucho más.

Jugamos a saltar...

Otro miércoles llegó y como siempre yo esperaba la hora de Educación Física. Reconozco que lo hago desde que ingreso a la escuela.

Sin que me vean me escapo del aula para ver si llegan los profes. Otras veces le digo a la Señora que voy al baño y me quedo mirando la puerta del frente.

Cerca de las dos se abre y vienen La Señó Cari y los Profes Fede, Rodri Y Joni. Yo corro desesperadamente a abrazarlos. Entonces me cuelgo de alguno y ahí me quedo hasta que me piden bajar. Son tan buenos y tan raros que a mi me divierte mucho verlos.

Hoy el profe Fede nos trajo tizas para dibujar en el piso unas cosas que empiezan con Erre... Rayuelas decía un dibujito. Yo las conozco pero con otro nombre... el Avión o el tejo... pero dice la Señó Cari que son lo mismo.

Levanto mis ojos y están todos dibujando, cada uno hace la suya. Yo comencé a hacer una, pero se metieron a jugar y no me la dejaron terminar. Entonces me fui. De pronto el profe me preguntó si quería hacer una con él y yo acepté. Y nos salió espectacular. Hasta jugamos en ella una vez terminada.

Ese día jugamos todos, yo le ayudé a Sol a terminar la de ella y como signo de que me gustaba su Rayuela jugué en la de ella, solo un rato porque comenzó a resultarme extraña esa sensación. Nunca había jugado con nenas.

Al final el piso del patio quedó repleto de tejos.

En el recreo los chicos de los otros grados vinieron a jugar en las que habíamos echo y yo me quedé a cuidar la mía y la de Julio.

Saltamos Alto y Lejos...

Al miércoles siguiente el profe nos esperó en el patio había muchas cosas desparramadas por el piso, colchonetas, aros, sogas. De una yo me fui a saltar a las colchonetas. Muchos me siguieron y terminamos jugando todos. Era un circuito según el profe. Cada uno podía recorrerlo como quería. Y era verdad.. cada uno podía recorrerlo como quería.

Saltamos un montón de veces, hasta que nos aburrimos porque siempre hacíamos lo mismo y junto con Franca, cuando el profesor se había ido para conversar con otros chicos, hicimos un circuito nosotros solos al que se fueron sumando todos. La Señó Cari se sorprendió mucho pero creo que no tanto como los profes.

Huellas...

Este día comenzó triste, la Seño Cari me contó que el profe Fede no venía. Se había ido de viaje y no estaba con nosotros. La clase anterior él nos había contado que hoy íbamos a trabajar con las manos y los pies para saltar y dejar marcas. Pobre, creo que estaba enojado o con cara triste. Según él, el viento no le dejó terminar la clase.

Nosotros saltamos lo mismo, ni nos habíamos dado cuenta de que la clase no se pudo hacer como él quería. Un momento antes de terminar, nos juntó a todos en un reparito y poco a poco nos fue contando lo que habían ideado ellos tres para ese día.

El momento llegó pero el profe Fede no estaba. A su regreso me contó que ese día había llorado mucho porque se encontraba lejos y tenía muchas ganas de estar con nosotros. Dice que él en un acto casi espontáneo, decidió compartir ese momento dejando huellas en la playa mirando al mar.

Nosotros la pasamos de diez, nos pintamos las manos, los pies y después de hacerlo teníamos que dejar nuestras propias huellas sobre un papel que estaba en el piso. El profe Rodri también se pintó y fue el primero en saltar con nosotros. Después se sumó el profe Joni. Hasta la Seño Cari lo hizo mientras nos filmaba.

El pasillo quedó todo pintado. Todos estábamos dejando huellas. Algunas chicas no, yo les pregunté pero me dijeron que las madres de ellas no las dejaban porque se iban a ensuciar.

Por último teníamos que reconocer cual era nuestra huella. Yo me confundí y otros también, entonces decidimos ponerle al papel: "Las Huellas de tercero". Y al final lo colgamos en una pared para que todos lo vieran.

Finalmente...

Este espacio lo dejé para mí.

Recuerdo que cuando llegué Maxi era símbolo de Tercero.

Tercero era considerado un grado paradigmático.

Y yo dejándome llevar por la primera impresión que tuve del grado quería salir corriendo. Tanto me asusté que una vez no me animé a tomar la posta para seguir con una clase que había iniciado La Señora Carina.

Sin embargo Tercero logró compartir, pudo jugar... Saltar muuuy alto y muuuy lejos (como me decía Braian siempre que podía). Consiguió entenderse, o por lo menos lo intentó, se ayudó, conoció un poco más de sus integrantes clase tras clase.

Aceptó jugar con Maxi y Maxi también lo hizo con todos.